

INTRODUCCIÓN

Este libro pretende abordar el empleo en clase de los modismos basándose en actividades creativas que aumenten la motivación en el aprendizaje y aprovechen la imaginación de los estudiantes y, al mismo tiempo, explorar la vertiente cultural que poseen estas manifestaciones metafóricas del lenguaje popular y coloquial para desarrollar el conocimiento y contraste de culturas, para que los estudiantes puedan familiarizarse con su uso apropiado así como descubrir y apreciar su riqueza cultural¹.

Su importancia radica en su abundante utilización en conversaciones, en los medios de comunicación escritos y audiovisuales y, desde luego, en la dificultad que tienen los estudiantes de español como lengua extranjera de reconocer el sentido no literal de tales expresiones. Estas unidades léxicas fijas utilizan el lenguaje metafóricamente y su significado es reconocido por los hablantes de una lengua, ya que no se elaboran durante la conversación sino que se heredan y se repiten. Incluyen al hablante y al oyente en un espacio común, culturalmente compartido, que les permite descodificarlo, al mismo tiempo que ofrecen la información como las metáforas, en una imagen compleja que rompe la formalidad y recrea, a menudo, un contexto oral.

Los modismos son palabras ya empleadas por otros hablantes en similares contextos, son viejas formas que nos ayudan a describir una situación y a influir en el oyente mediante exageraciones, ironías o comparaciones. Con ellos se recurre a un acto de habla conocido anteriormente que nos proporciona la secuencia lingüística exacta para incluirla en nuestro discurso como una fórmula y que indica que lo dicho no debe ser interpretado literalmente porque su referente no es la literalidad, sino que las palabras que lo integran se recubren de otros significados.

De esta forma, los modismos entran dentro del alto porcentaje de actos de habla que no tienen interpretación literal y son como las bien estudiadas

1. No nos interesa tanto delimitar el alcance del concepto de unidad fraseológica, locución o modismo como esbozar la relación entre estas expresiones y las metáforas para transitar por un camino trazado hace ya tiempo por muchos estudiosos que marcan la pauta del tratamiento de esta parcela del léxico. Para estos temas vid. Ruiz Gurillo, 2001.

ironías, en las que el contexto satisface el significado. Exigen más de nuestros oyentes pero tienen un gran valor cognoscitivo pues también informan sobre las intenciones, los puntos de vista, la disposición, y todo un conjunto de categorías sociolingüísticas. Con los modismos nos implicamos más porque nos implicamos subjetivamente², por lo que se convierten en actos de habla indirectos con gran fuerza pragmática con los que el hablante quiere enfatizar su intención. La comunicación parte de una lógica de la conversación que permite pasar del significado de las palabras al significado de los hablantes³. Estas expresiones coloquiales se transforman en fórmulas descriptivas, afectivas y subjetivas que implican al sujeto porque utilizan el lenguaje de cierta manera, pero, al mismo tiempo, implican el significado literal y convencional del grupo de palabras para calificar una situación o una persona⁴.

Desde el punto de vista didáctico, es nuestra intención que en el estudiante de español como lengua extranjera surja la misma imagen que aparece para nosotros cuando decimos, por ejemplo, que "Pepe es la oveja negra de la familia". Esta expresión cotidiana opera en nuestro cerebro como una metáfora y el modismo incluye el significado y la imagen tan expresiva de "negro" entre "blancos", al mismo tiempo que "oveja" nos evoca el campo de lo religioso, así como la falta de inteligencia, de personalidad y de independencia. En esta expresión se confunden/funden todas las imágenes y significados de "ser diferente, ser malo, ser peor que el resto, no seguir las directrices o el ejemplo de la familia".

Pero no descubrimos nada nuevo, pues hace ya tiempo que la metáfora empezó a ser estudiada como proceso interactivo de elaboración del significado y dejó de ser considerada como desviación del lenguaje cotidiano y también que Lakoff y Jonson, en su interesante libro⁵, demostraron que nuestro lenguaje coloquial es metafórico cuando empezaron a estudiar los modismos

2 Dice G. Reyes, "Los enunciados figurados exigen (...) más esfuerzo de procesamiento pero también producen más ganancia cognoscitiva: un solo enunciado permite derivar un significado mucho más complejo que su paráfrasis literal (...) Por eso las metáforas e ironías no son adornos de la conversación sino medios de comunicar gamas muy amplias de implicaturas de diferente rango". 1996:62-63.

3 Reyes, Ob.cit. p.35.

4 Para seguir este tema Cfr. las clasificaciones funcionales de Dante (2003).

5 Lakoff y Jonson (1986), *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.

como metáforas cotidianas que conceptualizan nuestra experiencia vital. Todos los modismos escogidos ilustran, creemos, la idea de Lakoff de que la diferencia entre metáforas cotidianas y literarias reside en el nivel de conceptualización y el carácter inédito de las literarias. Al mismo tiempo intentaremos mostrar cómo los modismos no son sólo hechos lingüísticos sino también culturales. El propio Coseriu señaló que las evocaciones de una palabra en un idioma dependen de la cosa y no de la palabra porque se producen en una comunidad y no en una lengua; es decir que los modismos son, en nuestro caso, españoles, no sólo del español y ahí radica su éxito, al igual que el de las metáforas, pues, como indica R. Núñez: "la metáfora vuelve concreto, pues considera al objeto como algo vivido en la comunidad, lo abstracto, la palabra a través de la cual se manifiesta".⁶

Intentaremos que los alumnos reflexionen sobre todos estos conceptos culturales para desarrollar otra competencia, la intercultural y para ello, como señala I. Iglesias "se exige una combinación de propuestas de cultura específica que haga hincapié en la aprehensión de una cultura subjetiva particular combinada con propuestas de cultura general que incidan en temas de etnocentrismo, conciencia de la cultura propia y estrategias de adaptación en general".⁷

Presentamos nuestro trabajo estructurado en veintiún capítulos temáticos, siguiendo directrices del Marco de Referencia Europeo⁸, lo que facilita su utilización en la clase como material complementario y, gracias a su solucionario, puede utilizarse también como libro de autoaprendizaje. Al final, ofrecemos un test de autoevaluación para comprobar el nivel de conocimiento y aprendizaje y seis juegos que pueden utilizarse para repasar los modismos estudiados.

6 En Núñez, 1992:174-175.

7 Iglesias, I. (2003) "Construyendo la competencia intercultural: sobre creencias, conocimientos y destrezas" Carabela, n.º54. SGEL: Madrid.

8 El Marco aboga por un nuevo tratamiento de las unidades fraseológicas subrayando su importancia para desarrollar no sólo la competencia léxica sino también la semántica y la sociolingüística.